

MY STYLE

Musa de Schiaparelli, fotógrafa de Balenciaga, recepcionista y cajera, entre otras, la artista tiene una o tal vez 33 historias que contar.



NADIA LEE COHEN

Londres tiene una nueva it-girl en el radar, y tanto el mundo del arte como el de la moda no se cansan de ella. Imposible culparlos, su talento se expande a todas las disciplinas que puedas imaginar (y las que no, también). Pero su infancia en Essex fue completamente diferente, y nunca se imaginó estar viviendo la vida como rockstar que lleva ahora en L. A. “Vivía en una granja con mis papás y hermano, odiaba cepillarme el pelo y usar ropa de niña, pero una Navidad abrí una revista de moda y no pude evitar sentirme cautivada por la forma en la que las imágenes contaban una historia sin decir una sola palabra”. Desde entonces, el glamour se convirtió en su sello, pero tenía una definición personal muy diferente a la que conocemos: “Cuando era adolescente creía que las mamás de la escuela eran muy cool con su bronceado exagerado, boobies operadas y largas extensiones”. Así, ese exacto recuerdo fue inmortalizado a través de su lente con la serie fotográfica *Women*, que ha capturado durante más de siete años a más de 100 mujeres (incluidas Alexa Demie y Charli XCX) que posaron en diferentes niveles de desnudez con una apariencia de maniqués y un glow envidiable, acompañadas de una atmósfera ambientada en Palm Springs durante los 60, para compartir el mensaje de sentir-

nos cómodas en nuestra propia piel. Estudió en London College of Fashion y la influencia del cine de David Lynch y Alfred Hitchcock la ayudaron a pulir su visión de la belleza en lo mundano y lo etiquetado socialmente como *feo*. Su estética se reconoce al instante, escenarios saturados y surrealistas a la vez con una buena dosis de flash para resaltar al sujeto y evocar el glamour del viejo Hollywood. Si esto te suena a la última campaña de Skims o la portada de Kim Kardashian para *Interview*, es porque también estuvo involucrada. Además de todo esto, a su CV se suman 33 profesiones que ha desarrollado a lo largo de su carrera, y vestirse también cuenta como una de ellas. Para su más reciente libro, Nadia regresa en su versión más camaleónica hasta el momento. *Hello My Name is...*, es una compilación de autoretratos en los que ella se transforma en 33 personajes diferentes con la ayuda de maquillaje, prótesis y mucha moda, desde una recepcionista de motel en los 50 hasta un repartidor de Pizza Hut: “Empecé a coleccionar tags con nombres durante años y me intrigaba la historia de la persona detrás de la etiqueta. Cada que encontraba uno nuevo podía imaginarme cómo se veía, qué vestía, a qué se dedicaba o qué cargaría en su bolsa”. El primer tag fue de un hombre llamado Jesús, que trabajaba en el

CORTESÍA.

MRS. SELF-PORTRAIT

drive-thru de un In-n-Out en Los Ángeles, y lo describe como una experiencia religiosa que la inspiró a darle vida a este proyecto. Cada personaje tiene un aire de familiaridad, y al pasar la página se parece a alguien que sientes que conoces, pero no estás seguro de dónde, excepto que todos son Nadia y su habilidad para crear narrativas completas en un solo still. Lo que describe como “leftovers del consumismo de Occidente”, son en realidad una composición de objetos personales de cada uno de los personajes y que ayudan a entender un poco más sobre quiénes son y qué tienen que decirle al mundo. “Busqué en tiendas de caridad, flea markets y todo tipo de lugares de segunda mano y eso me dio un propósito. Cosas muy específicas, como una postal con dos perros asomán-



“VESTIRME ES UNA ESPECIE DE PERFORMANCE. CADA MAÑANA DECIDO CÓMO QUIERO PRESENTARME CON EL MUNDO”.

dose por una ventana y la encontré, ese tipo de coincidencias no pasan dos veces en la vida”. A la vez, su trabajo deja espacio a la imaginación para que el espectador haga sus propias conclusiones de sus creaciones. “No me gusta tener que describir mi trabajo, no creo que como artistas deberíamos. Las imágenes gritan más fuerte que las mismas palabras y el efecto que tienen en cada persona siempre va a ser diferente”. Pero el trabajo de Nadia no termina cuando suelta la cámara y se reinventa día a día a través de la moda, al igual que su obra. Su estilo personal es igual de exagerado que lo que trata de retratar: brillos, abrigo de peluche, trajes sastre y el accesorio estrella sin el que no puede salir de casa, los lentes tintados, cuatro elementos clave que definen sus daily looks. Gucci aparece en su top-of-mind cuando piensa en su marca fav, pero últimamente Schiaparelli se ha colado dentro de sus musts, y Daniel Roseberry la eligió como imagen de su campaña, además de que obvio, ya es invitada front row en los desfiles de cada una de las marcas: “La ropa es una pieza clave de mi proceso creativo y obra final. Así como la fotografía, también tiene la habilidad de hablar y proyectar lo que somos”. Basta con entrar a su Instagram para entender que Nadia ha hecho de sí misma una obra maestra, donde la pieza no se aleja en lo más mínimo de la realidad. Si alguien recreara a Nadia, ¿qué habría en el still de sus objetos personales? “Una cajetilla, un rollo de 35 mm y un sombrero vaquero”. Hello, her name is... Nadia Lee Cohen.



LA CANCIÓN QUE NO PARA DE SONAR EN TU PLAYLIST ES... “‘Super Rich Kids’, de Frank Ocean y ‘After The Storm’, de Kali Uchis, después de que dirigí el video”.

CORTESÍA.